

La narrativa de Mary Grueso Romero: poéticas y políticas de la identidad étnica del Pacífico colombiano

Betty Osorio

Universidad de los Andes, Bogotá

Mary Grueso Romero es una reconocida voz poética del Pacífico colombiano. Sus recitales son verdaderos performance en los cuales voz y gesto le dan dinamismo y fuerza a sus palabras y ritmos. Según María Mercedes Jaramillo, su poesía captura el ámbito cultural del litoral: “La autora le canta a su tierra, a su gente, y reivindica el lenguaje coloquial del litoral pacífico” (218). Su trabajo artístico debe evaluarse en el contexto de las profundas transformación que esta región está experimentado debido a la presión enorme de las fuerzas de globalización que han producido desplazamientos masivos, daño ecológico, pobreza y desigualdad, fenómenos que, como Arturo Escobar ha señalado, ponen en jaque la capacidad de las lógicas culturales y de producción de la Modernidad (Escobar, 303).

Las siguientes observaciones del Colectivo Jenzerá sobre la Cuenca del río Naya a finales del siglo pasado, son válidas para muchas comunidades de estos territorios: “Mediando la década de los años 90, el Naya ya se encontraba en la mira de múltiples intereses económicos y militares, debido a sus recursos madereros y mineros y su estratégica ubicación geográfica para los grupos armados. De esta manera comienza a cerrarse este espacio de vida para la población nativa que cada vez más se ve afectada por el fuego cruzado de los enfrentamientos entre fuerzas que tenían sus propios intereses, al margen de los planes de vida de los pobladores de la cuenca” (32). Tales circunstancias históricas son apremiantes, de allí la importancia de la voz de Mary Grueso, pues su obra es “un territorio

semántico” habitado por la memoria de los grupos negros que, junto con los grupos indígenas, durante varios siglos lo han ayudado a forjar.

En la colección de narraciones titulada ..., Mary Grueso sigue muy de cerca la misma dinámica de su poesía; en los relatos se retrata la vida cotidiana de los habitantes negros del Pacífico, cuyas experiencias personales denotan los primeros síntomas de un cambio radical. Son momentos vitales de un sistema cultural y ecológico que está siendo erosionado por fuerzas invasivas que lo terminarían de borrar, si los activistas de estas comunidades no hacen valer su propios conocimientos acumulados a lo largo de varios siglos en contacto con la exuberante riqueza natural de su territorio. En este trabajo pretendo mostrar la tensión entre los modelos comunitarios tradicionales y los nuevos paradigmas culturales producto de la globalización, los primeros permitirían refundar la imagen del conocimiento local y la definición del individuo negro para proponer una renovación de la identidad personal asociada a un orden racial afirmativo de lo negro. Mostraré cómo estas reinenciones de la memoria local son formas de oponerse a los sistemas de discriminación racial agenciados por la cultura blanca y mestiza. El proceso de afirmación de la identidad étnica que nutre estos cuentos puede ser descrito en términos de Arturo Escobar como “una relocalización de lo negro” en las estructuras de la alteridad (Mi traducción 201).

Peter Wade ha señalado cómo la idea de una “democracia racial” continúa teniendo grandes dificultades para guiar los procesos culturales que orientan la vida cotidiana, pues muchos sectores de la sociedad colombiana continúan identificando a los negros como miembros de una cultura inferior y más primitiva (33) y, por lo tanto, el Litoral Pacífico es asumido como un territorio miserable, violento y que debe ser incorporado finalmente al

desarrollo de la nación colombiana. Este trabajo explora la apuesta narrativa de Mary Grueso como un replanteamiento de los imaginarios de lo negro, en el espacio de la vida diaria y dirigido especialmente a la población infantil negra. La misma autora ha señalado que estas narraciones se refieren a memorias de su infancia, lo cual los colocaría alrededor de la **década de los setenta?**, es decir un momento preliminar a las enormes presiones de desarrollo que surgirían más adelante.

“El gran susto de Petrolina” recrea un mundo cercano a la naturaleza donde los ritmos de la vida cotidiana están muy cerca a los del ecosistema: “La negra Petronila estaba cogiendo chontaduros en Córdoba. Ya había tumbado varios racimos. Estaba tan entretenida que no se dio cuenta de que se iba la luz y venía la oscuridad”. El cuento en apariencia refuerza la conocida ecuación entre naturaleza y cultura, en la cual la civilización está del lado de lo urbano y del desarrollo tecnológico y deja lo salvaje y primitivo del lado de la naturaleza, este último espacio sería el Litoral Pacífico y sus habitantes que, según Arturo Escobar ha sido imaginado como un territorio de frontera “condenado al atraso por sus condiciones naturales” (28). Allí no hay relojes sólo los ciclos marcados por el ritmo solar como ocurre en el caso de Petronila.

Sin embargo, la narración rápidamente se orienta en una dirección que disuelve la identificación anterior. Esta escena cotidiana que muestra la relación profunda con el ecosistema, es rota por Petronila al tumbar varios racimos de chontaduros en una sola jornada. Mary Grueso describe cuidadosamente la tecnología regional al describir cómo funciona la palanca.” Empezó a bajar y a subir, lentamente, la palanca larga y delgada con un garabato o gancho en el extremo opuesto, que había utilizado para coger los chontaduros; después pisó un extremo y la palanca se vino a tierra en forma rápida y

acelerada”. Esta escena es inusitada, pues está planteada en términos tecnológicos, muestra cómo la palanca es un instrumento eficiente que ha sido desarrollado a partir de una aguda observación de las peculiaridades de la palma de chontaduro. Más aun, la tecnología local está en manos femeninas, una afirmación sorprendente, pues está clara la destreza de Petronila para manejar el instrumento, especialmente en el momento que lo desprende de la palma.

La narración se vuelve más compleja cuando intenta revertir la ruptura anterior de la siguiente manera. La cosecha de varios racimos de chontaduro le ha tomado mucho tiempo a Petronila, la oscuridad se aproxima y con ella el peligro. La mujer ve avanzar en su dirección una enorme culebra, da gritos desesperados a sus familiares y uno de ellos aparece y con un machete mata a la culebra que queda dividida en pedazos. El machete es también un instrumento tecnológico que permite una explotación más eficiente del ecosistema, forma parte de los símbolos más prestigiosos del campesino antioqueño, pero igualmente es un arma y es usada en el cuento para matar la serpiente. Así la ruptura causada por la palanca es cerrada por el machete, el hombre negro aparece como un agente capaz de enfrentarse a las fuerzas naturales. El sistema de imágenes es afirmativo y postula la capacidad de esta sociedad para garantizar las bases del bienestar.

Los gritos de Petrolina están llenos de invocaciones religiosas en las cuales los santos y los miembros de la familia están situados al mismo nivel, la religión sirve como un recurso para afianzar los lazos familiares.[Aquí hace falta mostrar la conexión entre Tomás y las ánimas benditas] El machete de Tomás podría ser interpretado como un favor de las animas benditas. Pero leído desde fuera de los discursos e imaginarios que han situado lo racial en Colombia, se podría señalar que la intervención de la tecnología está

ahora siendo mediada por el pensamiento religioso, una asociación que es en sí misma es un desafío a las lógicas del pensamiento científico. Al final, Petrolina no duerme del susto porque probablemente ha comprendido la capacidad que tiene ahora para cosechar sin temor. El cuento resuelve lo que uno de los poemas que lo acompañan no puede hacer: la pescadora de pianguita no tiene la tecnología para extraer, en cantidad suficiente, el molusco del manglar y reunir los recursos para los regalos navideños; Petronila, gracias a la palanca, sí los tiene. El cuento se convierte entonces en una hermosa metáfora situada en la vida cotidiana que revela al lector infantil la agencia tanto femenina como masculina de los miembros de su comunidad. Es decir el cuento es una afirmación de la diligencia de la mujer negra y de su capacidad para usar herramientas, e igualmente celebra los lazos de solidaridad y la valentía de un individuo negro para proteger a sus parientes. La narración establece cómo los paradigmas del progreso, asociados al desarrollo son asimilados, mediante experiencias muy complejas y agudas, a los sistemas locales de conocimiento.

La narración, precisamente por su transparencia, puede entenderse como una contra postulación al imaginario del negro perezoso, irresponsable e incapaz de desarrollo tecnológico, como lo presentará el famoso geógrafo Agustín Codazzi al describir la población negra del Chocó: “una raza que casi en su totalidad pasa sus días en una indolencia semejante, no es la que está llamada a hacer progresar al país” (Comisión Corográfica, 324, cit en Wade 44). El paradigma anterior fue uno de los más difundidos entre intelectuales colombianos de derecha hasta la Constitución de 1991; entre sus ideólogos se destacan Luis López de Mesa y Laureano Gómez. A pesar de los innegables cambios sobre lo racial, dicha actitud sigue formando parte del paradigma de numerosos sectores de la sociedad colombiana. Sin embargo, desde los años noventa nuevas sinergias,

producto de la globalización, están presionando el ámbito económico y político de esta región, uno de los temas más importantes en la agenda de desarrollo de Colombia tiene que ver con el Litoral del Pacífico. Esta situación ha ocasionado un intenso movimiento político descrito así por Arturo Escobar:

Alrededor de los noventa tardíos, sin embargo, el régimen imperial de la globalización ha sido reafirmado con fuerza, y la región se vio sumergida en un vórtice de violencia, de expansión despiadada del capitalismo, y desplazamientos masivos han afectado a la población indígena y negra de sus comunidades y sus territorios con virulencia particular -una reafirmación de la colonialidad del conocimiento, el poder y la naturaleza (mi traducción, 4).

Para responder a estas nuevas formas de colonialidad, los activistas negros del Pacífico han acuñado el término de “comunidades renacientes” un modelo que implica la reestructuración de códigos culturales para afirmar el derecho al territorio (Escobar 120), como se verá en las siguientes narraciones de Grueso Romero.

El cuento “La niña en el espejo” es una variante del tema del autorreconocimiento, un momento clásico del proceso de formación del yo, cuando se empieza a dejar atrás la infancia. La niña claramente indaga en su identidad racial y alude constantemente a adjetivos que denotan los rasgos que la identifican como negra:

Se miró detalladamente y se detuvo en su rostro. Vio sus hermosos ojos negros y su largo pelo crespo, peinado en trenzas que terminaban cada una en chaquiras transparentes, una piel de color negro canela, unas mejillas tan sonrosadas que parecían dos manzanitas y en el centro de ellas dos hermosos hoyuelos. Unos labios bien alineados que parecían un coral.

De acuerdo a Arturo Escobar, la identidad como una fórmula para definir al ser humano, es una construcción moderna (204). Para Michel Foucault, la producción de sujetos se logra a través de discursos y prácticas ligadas al ejercicio del poder (en Escobar 209). Este campo de relaciones aparecen con fuerzas en dos historias de Mary Grueso: “La

muñeca negra” y “La niña en el espejo”. En ambos casos el descubrimiento de la identidad étnica no produce en la niña un sentimiento de vergüenza o de ambigüedad, la narración enfatiza el placer de tal descubrimiento: es bella y es negra como su madre. [No pongas frases negativas: En ambos casos el descubrimiento de la identidad étnica produce en la niña un regocijo, se ve bella y negra como su madre; el vínculo entre madre e hija y los hermosos dibujos que ilustran la narración anulan todo sentimiento ambiguo ante la raza. Esta propuesta desarticula el blanqueamiento como una vía para lograr ascenso social, ya que la niña desconoce las categorías estéticas de la cultura blanca como sinónimo de belleza. Entonces el texto se resiste a interpretar categorías estéticas de lo negro como síntoma de inferioridad. Sin embargo, el tema del amor materno, expresado en la poesía que cierra el relato, está muy cercano a los estereotipos sobre el amor maternal difundidos y comercializados por la sociedad hegemónica, pero usados en el contexto anterior sirven para reforzar el papel central que las mujeres negras tienen en las sociedades del Pacífico, donde la figura materna provee estabilidad, como lo sugiere también el cuento de Petronila. Ambos relatos retan el orden racial nacional y no aceptan la noción de progreso como blanqueamiento.

Finalmente, el cuento es una pregunta al descubrimiento de la identidad afro planteada en términos de lo negro, en un contexto que todavía no aparece marcado por la supuesta superioridad de la mujer blanca como modelo estético. La niña de este cuento probablemente no tendría el mismo sentimiento de orgullo y autoestima en un espacio urbano como Buenaventura, donde los modelos estéticos han sido impregnados por estereotipos de raza y erotismo. La belleza que descubre la niña en sus rasgos hacen parte de un legado al mismo tiempo afectivo y étnico: la fortaleza y el amor de su madre

es el asunto central, mientras el erotismo candente que comúnmente se asocia a las mujeres negras, está ausente. De esa manera el cuento propone un orden de lo racial que no esté atravesado ni por el temor ni por el dolor, típicos del imaginario de lo negro, basado en la diáspora. Ni tampoco le hace el juego al mercado erótico del cuerpo de las mujeres negras.

Mary Grueso propone así una posibilidad futura donde la niña negra descubra que las marcas de su diferencia no la condenan a un destino marginal. El lugar donde podrían prosperar estos nuevos imaginarios sería el Litoral pacífico. Precisamente debido a su composición étnica altamente negra, esta zona podría tener el potencial de replantar los modelos básicos de identidad negra que les permitiría a sus habitantes un diálogo más simétrico con la nueva nación lo cual afectaría positivamente la dinámica del desarrollo del Litoral.

El cuento más elaborado de esta colección es el titulado “La muñeca negra”. Al igual que en la narración anterior, se trabaja el tema de la identidad personal. Es la historia de una niña negra muy bella, tan bella que quiere una muñeca negra. La muñeca es un objeto que proviene del orden cultural mestizo, es un juguete que formula pautas para la identidad personal de un sujeto femenino, tal como ocurre con el espejo en la narración anterior. Tradicionalmente las muñecas son rubias, blancas, las muñecas étnicas tienen estatus de artesanías y funcionan más como adornos folclóricos que como juguetes que ayudan a construir un sujeto. Por ejemplo, el libro *Chambacú, la historia la escribes tú* (Lucía Ortiz, Ed. 2007) tiene en la portada una foto, perteneciente al Colectivo Jenzerá, de una niña negra que sostiene una muñeca blanca de pelo rosado. Esta imagen indica el conflicto de la construcción de una identidad negra femenina, en

un contexto donde lo bello y admirable está cercano a los tipos raciales europeos o sajones. En este cuento ocurre un proceso similar. La niña necesita reafirmar la aceptación de su condición étnica por medio de una muñeca que le indique que ser una niña negra es una opción válida. Mary Grueso insiste a lo largo de toda la narración en la belleza de la niña y destaca, como uno de sus rasgos más hermosos, su piel negra y resplandeciente:

...llegaron a tener una hija muy linda, de piel negra, tan brillante, que el sol salía para verla y la luna para saludarla, tenía unos ojos color miel y dientes que parecían pedacitos de carne de coco.

El cuento establece una diferenciación entre los juguetes tradicionales de las niñas del litoral que forman parte de una tradición gastronómica, pues las muñecas, luego de ser bautizadas son comidas, como lo dice la rima citada por Mary Grueso en la misma narración: “María corcoma, yo te bautizo y yo te coma”

Sin embargo, la niña necesita un objeto de la cultura blanca[acordate que en las tmbas precolombinas y en otras aniguas han encontrado muñecas y juguetes para los niños] que afirme su identidad étnica y para ello le pide insistentemente a su madre le consiga una muñeca negra: “Pero mamá... yo quiero una muñeca, que sea de mi color, que tenga los ojos de chocolate y la piel como un carbón”.

La madre y el padre saben que es imposible difícil?cumplir este deseo. En una sociedad que promueve el blanqueamiento como única manera de ascenso social y económico, no se producen promueven?muñecas negras que permitan ayudar a construir un sujeto femenino negro. Ni Dios puede hacer este milagro: “¿Cómo que se la pidás a Dios? Si muñeca negra del cielo no manda Dios. Buscá tu pedazo de trapo y hacé tu muñeca vos”.

El consejo del padre implica una reformulación del orden racial y el surgimiento de una ética y una estética que le permitirá forjarse un destino propio. En este nuevo territorio cultural, las características raciales no serán garantía de explotación, sino de diferencia. Esta manera de plantear la identidad se libera de una larga representación histórica ligada a la esclavitud y la marginalidad del individuo negro y de su cultura. Estas nuevas formas de plantear la identidad personal y colectiva constituyen un gran reto a las formas tradicionales de la política y la economía de lo racial, ya que desmantelan el racismo y el blanqueamiento como discurso para incluir lo negro a la nación, cuyo paradigma de progreso implica como deseable dejar de ser negro.

Ahora bien, el símbolo central de la muñeca implica también un blanqueamiento cultural, pero que ha sido re-semantizado para servir a unos objetivos propios y lograr que las jerarquías de prestigio económico y de visibilidad social no impliquen la desarticulación de los referentes culturales propios de la historia de esta región. La madre entonces le cose una muñeca a la niña hecha de tela café oscura que se asemeja al color de la piel de su hijita.

Y elaboró los ojos con dos botones color café y también le hizo un vestido con el cual vistió a la muñeca. Luego se la entregó a la niña, quien con una sonrisa de oreja a oreja, abrazó a su mamá y se la quería comer a besos de gratitud, por haberle hecho una muñeca de su color.

La muñeca no es comprada en el mercado, es producida por las manos mismas de la madre, es decir las estéticas y éticas de lo negro son producidas localmente y por ello logran su objetivo: dan sentido a nivel personal y demuestran la agencia de conocimientos y

recursos propios, son expresiones de procesos del Litoral Pacífico que invierten la noción de sus habitantes como incapaces de tomar las riendas de su propio destino. Al enfrentar fuerzas globalizadas, los conocimientos y las éticas y estéticas locales son tomadas en cuenta como conocimientos indispensables para mantener saludables tanto los territorios culturales como ecológicos. Por lo tanto, existe una coherencia perfecta entre la propuesta de Mary Grueso Romero como poeta y como narradora, con los planteamientos de los activistas del Proceso de Comunidades Negras (PCN), uno de cuyos principios de trabajo es el siguiente: “La reafirmación y el derecho de ser negro, considerado como una lógica cultural que permea el mundo-vida en todas sus dimensiones sociales, económicas y políticas (Cit en Oslender 261).”

### **Bibliografía**

- Grueso Romero, Mary. “El gran susto de Petronila”, “Entre panela y convite”, “La niña en el espejo” y “La muñeca negra”. Versiones preliminares suministradas por Apidama Ediciones, Guiomar Cuesta, 2011.
- Escobar, Arturo. *Territories of Difference. Place, Movements, Life, Redes*. Durham & London: Duke University Press, 2008.
- García Hierro, Pedro y Efraín Jaramillo. *Colombia: El caso del naya*. Bogotá: Colectivo de trabajo Jenzera y Grupo internacional de Trabajo sobre Asuntos indígenas (IWGIA), 2008.
- Jaramillo, María Mercedes. “Mary Grueso: Poesía, Memoria e identidad.” *Chambacú, la historia la escribes tú*. Ensayos sobre cultura afrocolombiana. Lucía Ortiz Ed. Frankfurt- Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007: 217-230.
- Oslender, Ulrich. “Contra el olvido: celebrando a los poetas inéditos y la recuperación de la memoria colectiva en el Pacífico colombiano”. *Chambacú, la historia la escribes tú*. Ensayos sobre cultura afrocolombiana. Lucía Ortiz Ed. Frankfurt- Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007: 255-296.

Wade, Peter. *Gente negra. Nación mestiza*. Traducción Ana Cristina Mejía Vélez. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto colombiano de antropología, Siglo del hombre editores, Ediciones Uniandes, 1997.